

ARTÍCULO DOCUMENTAL

► VICENTE F. PATARO (1907-1983)

AUTOR:
DR. DINO B. SFARCICH

Recibido: Junio 2009
Aceptado: Julio 2009
Correspondencia: dbsfarcich@intramed.net.ar

El Dr. Vicente F. Pataro fue una de las figuras más destacadas que tuvo la Angiología Argentina en el siglo XX.

Discípulo dilecto de Ricardo Finochietto, lo designó jefe de clínica de la Sala VI del Hospital Rawson; denominación que se daba en esa época al subjefe de servicio. Dado su pasión por la cirugía vascular; éste le encargó que se ocupara de toda esta cirugía que se desarrollaba en ese centro.

Además de ser un eximio cirujano general, desarrolló, la especialidad, que estaba en sus comienzos en nuestro país. Co-fundador de la Sociedad Argentina de Angiología, fue vicepresidente durante la presidencia de Albanese durante los años 1953-54 y más tarde presidente por el término de los dos años siguientes.

La Sociedad Argentina de Angiología comenzó a funcionar en 1952, luego que en la reunión de Atlantic City en 1951, dieran comienzo los distintos capítulos de la flamante Angiología. En ese evento, estuvo presente el Dr. Vicente Pataro, a la cual se adhirió nuestro país. Se creó así el Capítulo Latinoamericano, dándole la presidencia y la vicepresidencia al Dr. Albanese y al Dr. Pataro respectivamente.

Más tarde, la Sociedad Argentina de Angiología modificó su denominación, a pedido de la International for Cardiovascular Surgery por la de Angiología y Cirugía Cardiovascular. Las modificaciones posteriores fueron debidas a distintos motivos. En primer lugar, se denominó Asociación por exigencia de la Personalidad Jurídica de la Nación; más tarde, se anexó al Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares, sin perder su identidad. Actualmente,

es una sola unidad con el Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares y Endovasculares. Estas distintas denominaciones marcaron un poco la evolución de nuestra especialidad, con la que Pataro no sólo fue pionero sino que también alentó a todo el progreso que se realizó en este campo. Muchos fueron los discípulos que formó, no sólo en cirugía vascular, sino en todas las disciplinas quirúrgicas.

Realizó viajes al extranjero en una época en que no había tantas facilidades como en la actualidad, todo por el afán de traer a nuestros centros la cirugía de avanzada que siempre fue su meta; sin olvidar el objetivo primero de nuestra profesión que es la excelencia en el tratamiento de nuestros pacientes.

Presenció las primeras intervenciones de cardiopatías congénitas realizadas por Blalock en el servicio de D'Allains en el Hospital Broussais de París, en 1947.

En ese mismo año, operó en el servicio de Cauchaux en el Hospital Cochen, una de las primeras simpaticectomías dorsales superiores realizadas por muñón doloroso; tema por el cual mostró singular interés.

A su regreso al país, pudo volcar su experiencia en la Casa Cuna de Buenos Aires; realizando intervenciones en el Servicio de Cardiología de ese Hospital, donde se desempeñó como cirujano agregado hasta 1954.

En el prólogo del libro que tradujo sobre el Sistema Nervioso Autónomo de White, Smithwich y Simeone, Ricardo Finochietto dice que toda la trayectoria de la escuela sobre el tema culmina con la traducción de Vicente Pataro que tantos años de labor seria y tesonera dedicó a las cuestiones de los nervios

periféricos; termina diciendo: "...el Dr. Pataro, no desmintiendo su sangre meridional y generosa, dedica este esfuerzo al médico y cirujano práctico". Ya en 1944, realizó el tratamiento quirúrgico de la hipertensión arterial empleando la vía toracoabdominal de Smithwich.

En sus múltiples viajes por Latinoamérica fue nombrado miembro honorario de las Sociedades de Angiología de Brasil, Cuba y Chile, de la Sociedad Peruana de Cardiología y de la Sociedad Venezolana de Cirugía.

En el plano internacional, fue miembro de la Société Française de Phlébologie, del Colegio Internacional de Angiología, del American College of Surgeons y de la Société Internationale de Chirurgie.

Tuvo amigos incondicionales como Martorell de España y el Prof. Dr. Eduardo Palma en el Uruguay. Valdoni, Dogliotti, Dubost, D'Allaines y Lortat Jacob se encontraban también entre sus amistades.

En su vida privada, era amigo del Presidente de la Argentina Dr. Arturo Frondizi, a quien acompañó en su gira por Oriente y con quien mantuvo su amistad toda su vida. En esa época, envió a uno de sus discípulos al servicio de Craford en Suecia para poner en marcha la cirugía cardíaca con bomba; bomba que fue traída para el servicio que dirigía en el año 1964.

Fueron innumerables los aportes que realizó para la cirugía cardiovascular. En cirugía cardíaca realizó una de las primeras intervenciones sobre fistulas arteriovenosas coronarias, ductus arteriosos y coartación de aorta, ope-

ración de Blalock en la Tetralogía de Fallot. En cirugía vascular antes de la cirugía arterial directa, realizó la resección del carrefour aórtico para la trombosis aortoilíaca y ligadura de aneurismas periféricos a lo Matas obliterante.

Cuando el Dr. Palma, en el Uruguay, comenzó a realizar los puentes femoropoplíteos con vena autóloga, rápidamente envió a uno de sus discípulos a ese Centro para comenzar a realizarlo en el servicio de cirugía del Policlínico de Avellaneda, donde fue jefe desde el año 1954.

Pionero en la cirugía arterial directa, comenzó a realizar las derivaciones protésicas para las oclusiones aortoilíacas y aneurismáticas con las primeras prótesis lisas, fabricadas en su servicio y luego las primeras prótesis corrugadas.

Contribuyó en la cirugía de las arteriopatías de las arterias abdominales con dos importantes progresos: descripción de los circuitos compensatorios en oclusiones de la mesentérica superior, llamando la atención en lo que denominó "arteria sinuosa del colon". Además fue pionero de la reinsersión de la arteria mesentérica inferior en la revascularización colónica.

Referente a la cirugía venosa, habló de la importancia de las perforantes insuficientes, mucho antes que comenzara la flebología como especialidad. Desarrolló el fleboextractor que lleva su nombre y que es de uso diario para las resecciones varicosas.

El Dr. Pataro dejó un vacío difícil de llenar, no sólo por sus méritos intelectuales, cimentado en largos años dedicados a su profesión que tanto amó y a la cual le dedicó toda su vida, sino por el espacio que dejan los grandes hombres cuando ya no están.

Tenía la virtud de la sencillez en toda su vida. Cuando operaba todo lo hacía fácil, porque para él la cirugía era así.

Nos transmitió a sus discípulos, el respeto hacia el enfermo, razón primera de nuestra vocación, sin abandonar los adelantos de la cirugía de avanzada.

El Dr. Pataro nos posibilitó y nos hizo creer en la cirugía vascular, pero por sobre todo nos enseñó decencia, honradez y ética profesional.

Nunca más oportuno este homenaje para quien fuera pionero de nuestra especialidad.



Dr. Vicente Pataro

BIOGRAFÍA Y ANÉCDOTAS / Por. Miguel Ángel Lucas

VICENTE FRANCISCO PATARO (1907-1983): Fue Docente libre de cirugía de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, Director del Curso de Cirugía de la Unidad Hospitalaria del Policlínico Ricardo Finochietto. Entre 1951 y 1953, Jefe Interino de la Sala VI de Cirugía General del Servicio de Ricardo Finochietto, en el Hospital Municipal Dr. Guillermo Rawson.

Recordado como inolvidable Jefe de la División Cirugía y Jefe de Clínica Quirúrgica del Policlínico Dr. Ricardo Finochietto, Anatole France 73, Avellaneda, Provincia de Buenos Aires.

Consultor Quirúrgico del Hospital Naval de Buenos Aires desde 1962 hasta su deceso.

Miembro Honorario de numerosas sociedades científicas nacionales y extranjeras. Fundador y partícipe del Editorial Board de The Journal of Cardiovascular Surgery. Testimonio societario del Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares.

En 1977, en ocasión de presidir nosotros, el XXV Aniversario de la Sociedad Argentina de Angiología, decíamos en la Revista Argentina de Angiología, Volumen XI, Número 3, páginas 66-68:

“La atractiva personalidad de Vicente Pataro, fundador y Presidente (1954-1957) de la Sociedad Argentina de Angiología, sus calificados aportes a la cirugía vascular, buena parte de ellos por intervenciones sobre el sistema neurovegetativo, su temprana vocación madurada -quizá- en el entorno de Aquiles Pirovano. Su incorporación feliz al equipo de Ricardo Finochietto, le permitieron consolidar su formación quirúrgica general y volverse luego a la fascinante aventura de la nueva disciplina compartiendo con Alfonso Albanese, las respectivas vertientes periférica y central de la Cirugía Cardivascular.”

Apenas graduado nos relata Pataro: “—...permanecí dos años en la Sala V del Hospital Pirovano, cuyo jefe era el Dr. Juan B. Emina, frente a nuestro servicio regenteaba la Sala VI el Dr. Aquiles Pirovano, gran señor de la cirugía y conspicuo precursor de la angiología, cuyo legendario homoinjerto hacia 1910, a los dos años de haberse graduado, era comentado por reducidos círculos locales.”

Sigue refiriendo Pataro: “—Pirovano era un sibarita del bisturí: el piso de su quirófano era un espejo de granito negro, solo hollado por pantuflas que enfundaban los zapatos de calle, al atuendo del cirujano introdujo las botas de tela, y como Alexis Carrel y Cushing, utilizaba campos de color en las intervenciones. En su afán de perfección hizo que le filmaran las operaciones para prevenir futuras actitudes viciosas o gestos poco elegantes.”

Presidía el ritual cruento del escálpelo, ex-profeso, un busto de Ignacio Pirovano, rubricado al pie con la sentencia: “*tuto, cito et jocundo*”, para mi inolvidable, que daba razón a un liderazgo espiritual y a un propósito indeclinable.

Aquiles Pirovano fue dilecto amigo de Enrique Finochietto, cuatro años mayor que él. El ingreso de Pataro al entorno de los Finochietto, fue a través de su condiscípulo del Colegio Mariano Moreno y amigo del alma, Leoncio Luis Fernández. Ingresó a la Sala VI del Rawson, como miembro de una auténtica residencia quirúrgica; donde todo era posible, en un suspenso de emociones gratificantes, donde no existía la noción del tiempo ni la palabra cansancio.

Dice don Vicente Pataro: “—de mi primera intervención vascular, conservo impresiones indelebles, semanas después de haber ayudado al jefe Ricardo Finochietto en un aneurisma femoral, puso en mis manos el famoso papelito: Aneurisma poplítico, usted operará...”

Se trataba de un gran aneurisma poplítico que ataqué secundado por Diego Zabaleta y Leoncio Fernández con una endoaneurismografía a lo Matas.

Detrás de mi, sigue Pataro: “—estuve todo el tiempo Ricardo, en el momento en que había puesto los lazos hemostáticos y bloqueado el aneurisma, zumbón me dice Ricardo: “—Mucho cuidado que este es el gesto más dramático de la intervención”. El Sr. Cusi, el gran fotógrafo, testimonió el hecho.

Termina Pataro comentando sobre el nacimiento y la afirmación de su vocación vascular: “—No quieran saber las emociones que percibí entonces transmitidas por misteriosa vía al filo del bisturí, sólo cuando la medida incisión posibilitó los tiempos siguientes a entera satisfacción, intui que mi destino profesional estaba en buenas manos”.

Y así fue...